

# Paisaje, memoria, interpretación. Dieter Henrich sobre Friedrich Hölderlin\*

*Robert Caner-Liese\*\**

UNIVERSITAT DE BARCELONA

## Resumen:

El propósito de este trabajo es analizar de un modo crítico las estrategias y los presupuestos hermenéuticos de la interpretación del poema «Andenken» («Recuerdo») de Friedrich Hölderlin que lleva a cabo el filósofo Dieter Henrich en su ensayo *Der Gang des Andenkens* (*El curso del recuerdo*) del año 1986. Su interpretación se opone explícitamente a la lectura de Hölderlin realizada por Heidegger y pretende ser una reivindicación de la subjetividad que tiene importantes consecuencias tanto para la práctica exegética como para la concepción de la obra de arte en general.

## Palabras clave:

Dieter Henrich, Friedrich Hölderlin, paisaje, autonomía estética, hermenéutica.

## Landscape, memory, interpretation. Dieter Henrich on Friedrich Hölderlin

## Abstract:

The aim of this research is to analyze critically strategies and hermeneutical presuppositions of the interpretation of the poem «Andenken» of Friedrich Hölderlin carried out by the philosopher Dieter Henrich in his essay *Der Gang des Andenkens* in 1986. His interpretation is explicitly opposed to that made by Heidegger and wants to be a vindication of the subjectivity that has important consequences for both the exegetical practice and the conception of the work of art in general.

## Key words:

Dieter Henrich, Friedrich Hölderlin, landscape, aesthetic autonomy, hermeneutics.

Llama la atención el sorprendente lugar que Dieter Henrich ha escogido para situar el breve pero fundamental epílogo de su libro *El curso del recuerdo* (*Der Gang des Andenkens*) pues parece más bien destinado a ocultar que a destacar las relevantes informaciones que contiene.<sup>1</sup> En la tabla de contenidos inicial ya podemos descubrir que, en realidad, el epílogo ha sido en cierto modo expulsado del ensayo para convertirlo en uno más de los apéndices que acompañan este minucioso y extenso comentario de «Andenken» —«Recuerdo»— probablemente el último poema que Hölderlin llegó a concluir. Discretamente ubicado entre un voluminoso apartado de notas y la reproducción de poemas e ilustraciones que cierran el libro, se encuentra este texto en el que el autor repasa y destaca los objetivos que han motivado su trabajo exegético: El autor ha querido mostrar, en primer lugar, cómo consigue Hölderlin que «la realidad concreta de un paisaje» adquiera el carácter de aquello que se hace presente ante la mirada

del lector «a partir del orden de significado que le es inherente». Según Henrich, conseguir mostrar este modo de presencia del paisaje es esencial para, en segundo lugar, reconstruir la estructura del poema de Hölderlin y, además, para entender en qué medida la célebre sentencia con la que culmina — «Pero lo que permanece, lo fundan los poetas»— no sólo surge de un modo consecuente y necesario de la «arquitectura» y del recorrido que el poema mismo propone, sino que podría ser también considerado como la conclusión alcanzada por un pensamiento que pretende ser «universal». El autor quiere por ello descubrir qué forma de pensamiento es ésta que se despliega justamente como recuerdo para luego poder mostrar de qué modo «el filosofar de Hölderlin se ha transformado en la organización del curso del recuerdo y, de este modo, sigue siendo efectivo». Esta última tarea concluirá revelando que el conjunto de la obra de Hölderlin debe incluirse «en el ámbito del pensamiento y de la experiencia que la filosofía clásica alemana ha abierto y

Recibido: 3-V-2016. Aceptado: 28-VII-2016.

\* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Actualidad de la hermenéutica. Nuevas tendencias y autores» (FFI2013-41662-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad para el periodo 2014-2017.

\*\* Profesor Titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Dirección para correspondencia: [robertcaner@ub.edu](mailto:robertcaner@ub.edu)

<sup>1</sup> HENRICH, D., *Der Gang des Andenkens. Beobachtungen und Gedanken zu Hölderlins Gedicht*, Stuttgart, 1986. El autor explica su relación con la obra de Hölderlin en: «Unterwegs zu Hölderlin (Dankrede)», en F. VOLLHARDT (ed.), *Hölderlin in der Moderne (Kolloquium für Dieter Henrich zum 85. Geburtstag)*, Berlin, 2014, pp. 218-223. Sobre la obra filosófica de Dieter Henrich y su trayectoria intelectual puede consultarse el «Prólogo a la edición española» de Jacinto Rivera de Rosales en: HENRICH, D., *Vida consciente*, traducción de Jacinto Rivera de Rosales, Madrid, 2005, pp. 8-26.

hecho posible» y que, por lo tanto, «debemos oponernos», afirma Henrich combativo, «a la interpretación de Heidegger». Finalmente, después de subrayar el carácter marcadamente polémico del libro, al autor solo le queda añadir un último objetivo que consiste en poner a prueba y mostrar la validez de un «procedimiento exegético» que logra una «comprensión completa sin que ésta vaya unida a la pretensión de haber descubierto el conjunto de relaciones en las que se encuentra el poema de Hölderlin»,<sup>2</sup> entendemos, pues, que sin las farragosas reconstrucciones propias del saber y la erudición de los filólogos. El breve epílogo termina con unas palabras del autor dirigidas a su maestro Gadamer con las que desea expresar su agradecimiento y explicar los motivos que justifican aquella dedicatoria que el lector habrá podido ver nada más abrir el libro.<sup>3</sup> Con estas últimas palabras podemos hacernos cargo de la delicada situación en la que se encuentra el autor de *El curso del recuerdo* ya que el libro, en realidad, no es otra cosa que una extensa y sostenida crítica a Heidegger, esto es, al maestro de su maestro, y lo es, además, en un punto fundamental para Heidegger ya que la poesía de Hölderlin constituye el referente que le permite pensar, sobre todo a partir de 1934, la determinación de su propio filosofar: «La determinación histórica de la filosofía», anota Heidegger en el año 1938, «culmina en el reconocimiento de la necesidad de conseguir que la palabra de Hölderlin sea escuchada.»<sup>4</sup>

La discusión con Heidegger es, sin embargo, como mínimo curiosa. A pesar de ser una respuesta crítica a la conocida interpretación de «Recuerdo» que Heidegger publicó en 1943, año del centenario de la muerte del poeta,<sup>5</sup> el libro de Henrich parece querer ocultar su origen polémico y el objetivo de sus ataques. Mientras que un lector más académico habrá podido constatar que en la primera de las abundantes notas ya se menciona a Heidegger, el lector, en cambio, que se haya dejado seducir por el aspecto más bien ensayístico de *El curso del recuerdo* —la elegante presentación del volumen, las notas relegadas al final del texto junto con una serie de ilustraciones refuerzan su carácter no estrictamente científico—, este lector, pues, no habrá tenido noticia de la importancia de Heidegger para los comentarios de Henrich hasta un momento bastante avanzado de la lectura. Y no es en el texto mismo del ensayo,

sino en el apartado de notas, donde el autor hace explícito que será principalmente en las notas, aunque no exclusivamente, donde va a tener lugar esta discusión con Heidegger que se entiende como una reacción crítica a una interpretación que «empuja a un lado» el pensamiento de Hölderlin y le «imputa de un modo forzado» pensamientos que no le son propios.<sup>6</sup> La discreta ubicación de la polémica contrasta con las dimensiones de la cuestión tratada ya que, como suele suceder en las discusiones en torno a la figura y al pensamiento de Heidegger, está en juego algo más que una cuestión que podríamos considerar meramente teórica. Henrich no solo reprocha a Heidegger el hecho de haberse apropiado indebidamente de la obra de Hölderlin y, por tanto, de no haber comprendido su poesía, sino incluso de haber errado en su comprensión de los alemanes. Un reproche ciertamente fatal para quien identifica el poeta Hölderlin con el papel del profeta y visionario que anuncia el futuro de los alemanes y, además, se concibe a sí mismo como el intérprete legítimo de aquella patriótica visión. La confusión de Heidegger respecto de Hölderlin y, por extensión, del carácter alemán tiene, según Henrich, un origen muy concreto: el filósofo de la Selva Negra no ha sabido captar el sentido y la importancia que tiene la llamada «Innigkeit» para la vida y la obra de Hölderlin. Es más, sin la experiencia fundamental de la «Innigkeit» no podemos, según Henrich, comprender la poesía de Hölderlin, ni el origen de la entera «filosofía clásica alemana» ni, finalmente, el «mundo vital de los alemanes».<sup>7</sup> Afirmaciones como éstas, además de pecar de cierta desmesura, podrían sugerir que nos encontramos ante un debate entre alemanes y, por tanto, de una importancia más bien relativa para quien solo se interese por la poesía de Hölderlin. La «Innigkeit», sin embargo, juega un papel fundamental en la argumentación exegética del ensayo sobre «Recuerdo» ya que, según Henrich, nos ha de conducir a la comprensión plena y pertinente de la poesía de Hölderlin.

La «Innigkeit» forma parte, efectivamente, de una constelación de palabras íntimamente vinculadas al poema de Hölderlin por su cercanía a «Andacht» —que se puede traducir por «recogimiento» o «devoción»— que a su vez es cercana a «Andenken», que traducimos adecuadamente como «recuerdo», aunque debemos inmediatamente hacer

<sup>2</sup> HENRICH, D., *op. cit.*, p. 237.

<sup>3</sup> La respuesta de Gadamer al libro de su discípulo fue, por cierto, bastante dura. Cf. GADAMER, H.-G., «Dichten und Denken im Spiegel von Hölderlins »Andenken«, en *Ästhetik und Poetik II. Hermeneutik im Vollzug (Gesammelte Werke, vol. 9)*, Tübingen, 1993, pp. 42-55.

<sup>4</sup> Cf. KURZ, G., «Heideggers Hölderlin», en F. VOLLHARDT (ed.), *op. cit.*, p. 101. Heidegger se refiere a la importancia de Hölderlin para su obra en la célebre entrevista a *Der Spiegel* de la cual hay versión castellana en: HEIDEGGER, M., *La Autoafirmación de la universidad alemana; El rectorado, 1933-1934; Entrevista del Spiegel*, edición de Ramón Rodríguez, Madrid, 1996, pp. 78-80.

<sup>5</sup> El texto de la conferencia «Andenken» se encuentra en: HEIDEGGER, M., *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, Frankfurt a. M., 1981, pp. 79-151, del cual existen dos versiones en castellano: HEIDEGGER, M., *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, introducción de Eugenio Trías, traducción de J. M. Valverde, Barcelona, 1983, pp. 97-161 y, más reciente, HEIDEGGER, M., *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, 2005, pp. 87-167.

<sup>6</sup> HENRICH, D., *op. cit.*, p. 201. La primera referencia explícita a Heidegger se encuentra en la p. 48.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 190. El pasaje es paradójico ya que, por una parte, se afirma que la «Innigkeit» —ejemplarmente encarnada por Hölderlin— constituye un rasgo esencial de lo alemán y, por el otro, sin embargo, el autor se lamenta de la incapacidad de los alemanes para escuchar el lenguaje de Hölderlin a causa del «desamparo y la falta de recursos [de un pueblo] ante su enredada historia y el refugiarse en la simple superficialidad huyendo de un presente caracterizado por la inseguridad y la adaptación.» (p. 91) En otro contexto habla Henrich del pasado alemán de un modo menos eufemístico. Cf. al respecto el trabajo «Im Erinnern zu denken. Eine Vorlesung vierzig Jahre nach Kriegsende» en: HENRICH, D., *Konzepte. Essays zur Philosophie in der Zeit*, Frankfurt a. M., 1987, pp. 79-96.

notar que en el sustantivo castellano ha desaparecido la presencia del «pensar en» —denken an— que es tan determinante en la palabra alemana.<sup>8</sup> La palabra «Innigkeit» resulta de la sustantivación del adjetivo «innig» con el que se designa en el lenguaje cotidiano lo íntimo, lo entrañable, lo cordial o también, referido a la gratitud, su sinceridad. El concepto de «Innigkeit» tiene un origen místico y juega un papel importante tanto en el pietismo como en la literatura y el pensamiento de la época alrededor de 1800. Lo propio de la «Innigkeit» se constituye por oposición a lo exterior y a lo disperso y, por eso, puede asociarse, por un lado, al corazón, al ánimo o al espíritu y, por el otro, al recogimiento en el propio interior como lugar en el que se encuentra la revelación divina o, en su versión secularizada, el conocimiento verdadero. En el entorno romántico se atribuye el grado máximo de esta intimidad o interioridad a la figura del artista quien funda la fuerza expresiva de su obra justamente en su subjetividad y que, por ello, corre el riesgo de quedar atrapado en la atormentada melancolía propia de quien ha perdido todo contacto con la realidad exterior. Pero éste es el clásico reproche de Hegel a la subjetividad romántica y no es aplicable al modo como Henrich concibe la presencia y los efectos de la «Innigkeit» en Hölderlin. En su caso, la «Innigkeit» es inseparable del amor que precisamente impregna y caracteriza el modo de interesarse por la realidad y de dirigirse a ella y este amor es, a su vez, inseparable del trato familiar como también del entorno religioso y cultural en el que Hölderlin creció. La descripción de la experiencia de la «Innigkeit» merece conocerse más detalladamente ya que contiene rasgos esenciales de aquello que Henrich considera no solo lo propio de un sujeto en particular, el poeta Hölderlin, sino de la subjetividad en general: «Innigkeit» es, pues, la afectuosa proximidad de aquellos que se aman y se alegran de estar juntos reconociendo cada cual lo esencial del otro mediante palabras de alabanza. La propiedad más significativa de la «Innigkeit» se encuentra en su capacidad para unir y entretejer las siguientes dimensiones de la existencia humana: la «fuerza del corazón que se abre al otro y desea albergarlo»; «la esencia y la vida de aquel a quien se abre»; y, finalmente, «la experiencia de haber encontrado un fundamento último e imperecedero para toda vida que así se ha abierto y ha sido acogida.» Y es aquí donde Henrich llega a una radical conclusión: «Así pues, hablando de un modo teórico, la 'Innigkeit' es la subjetividad, la apertura de mundo y la certeza metafísica en uno.» No nos debe, pues, extrañar que quien habla desde esta idílica concepción del sujeto no muestre la menor sensibilidad hacia un pensamiento como el de Heidegger que —como Henrich

subraya— para pensar «el ser» considera del todo necesario partir de su olvido y de la centralidad de un sujeto que justamente olvida el ser a causa del vínculo excesivo que mantiene consigo mismo.<sup>9</sup>

Relevante para nuestro trabajo es, sin embargo, la función que ocupa esta «Innigkeit» en la estrategia exegética de Henrich y, en especial, respecto del paisaje que el poema «Recuerdo» describe. Pero veamos primero lo que dice el poema de Hölderlin:

Sopla el Nordeste,  
el más querido de los vientos  
para mí, porque promete a los navegantes  
espíritu de fuego y buena travesía.  
Pero ve ahora y saluda  
al hermoso Garona,  
y a los jardines de Burdeos,  
allá, donde en la abrupta orilla  
avanza el sendero y al río  
cae profundo el arroyo, pero por encima  
mira a lo lejos una noble pareja  
de encina y álamo plateado.

Todavía bien lo recuerdo y cómo  
las anchas copas se inclina  
el grupo de olmos sobre el molino,  
pero en el corral crece una higuera.  
En los días festivos van  
las morenas mujeres por allí mismo  
sobre sedero suelo,  
en el tiempo de marzo,  
cuando son iguales noche y día,  
y sobre lentos senderos,  
cargados de sueños de oro,  
discurren aires arrulladores.

Alcáncenme, empero,  
llena de la luz oscura,  
la copa aromada  
para que dese el reposo, pues dulce  
sería bajo la sombra el sueño.  
No es bueno  
estar sin alma de mortales  
pensamientos. Pero bueno  
es un diálogo y decir  
el sentir del corazón, oír mucho  
de los días del amor  
y hechos que acontecen.

Pero ¿dónde están los amigos? ¿Y Belarmino  
con el compañero? Muchos  
sienten pudor de ir a la fuente;  
pues la riqueza comienza

<sup>8</sup> Cf. PIEPMEIER, R., «Innigkeit» en J. RITTER, K. GRÜNDER, G. GABRIEL (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (vol. 4), Basilea, 1976, pp. 388-391. Heidegger menciona la «Innigkeit» al principio de la conferencia «Hölderlin y la esencia de la poesía» que pronunció en Roma en el año 1936 y fue posteriormente incluida en el volumen *Aclaraciones sobre la poesía de Hölderlin*.

Las dos versiones castellanas mencionadas traducen el sustantivo alemán por «intimidad» (la versión de J. M. Valverde en la p. 57; la de Helena Cortés y Arturo Leyte, en la p. 41).

<sup>9</sup> HENRICH, D., *op. cit.*, p. 190. La misma falta de sensibilidad muestra Henrich hacia el ensayo de Adorno sobre Hölderlin, «Parataxis», que comparte con Heidegger el motivo de la crítica al Idealismo y a la filosofía de la subjetividad. Sobre este motivo compartido cf. KREUZER, J., «Adornos und Heideggers Hölderlin», en W. ETTE, G. FIGAL, R. KLEIN, G. PETERS (eds.), *Adorno im Widerstreit. Zur Präsenz seines Denkens*, Freiburg/München, 2004, pp. 363-393. Las menciones de Henrich a Adorno se encuentran en las pp. 202 y 234-235.

en el mar. Ellos,  
 como pintores, reúnen  
 lo bello de la tierra y no desdennan  
 la alada guerra, y  
 a vivir solitarios, año tras año, bajo  
 el mástil deshojado, donde no atraviesan la noche con su fulgor  
 los días festivos de la ciudad,  
 ni son de cuerdas ni danzas del país.

Pero ahora los hombres  
 se han ido a las Indias,  
 allí en la ventosa cumbre  
 en montes de viñedos, desde donde  
 baja el Dordoña  
 y junto con el espléndido  
 Garona, de anchura marina,  
 desemboca la corriente. Pero el mar quita  
 y da memoria.  
 Y el amor también fija ojos atentos.  
 Pero lo que permanece, lo fundan los poetas.<sup>10</sup>

La interpretación de Henrich está muy interesada en demostrar la precisión descriptiva del poema y lo está hasta el punto de querer convencernos de la escasa diferencia que puede haber entre el poema y ciertas *vedute* o grabados de la época. De ahí, por cierto, la presencia de ilustraciones en el libro con la ayuda de las cuales deberíamos poder comprobar la exactitud de la imagen poética.<sup>11</sup> El motivo de este peculiar interés, en realidad, ya viene anunciado en las primeras líneas del ensayo cuando el autor destaca que el título mismo del poema de Hölderlin —«Recuerdo» («Andenken»)— alude a una cuestión filosófica, esto es, a un pensamiento, que Henrich identifica inmediatamente con el orden de lo general o universal y destaca, además, que la fuerza del poema reside en su capacidad de reunir «imagen y meditación sin escisión ni coerción alguna».<sup>12</sup> La interpretación deberá, pues, poder explicar cómo tal cosa es posible, es decir, cómo se produce y legitima la lograda transición de lo uno a lo otro, de la imagen a la meditación, de lo concreto a lo universal, y sobre todo deberá explicar cómo se justifica la conocida sentencia con la que concluye y culmina el poema de Hölderlin que, según Henrich, posee un valor universal. Para ello es muy importante demostrar que lo expuesto en el poema no es de ningún modo el resultado de una proyección o una apropiación por parte del poeta o, dicho de otro modo, que el poema no es reductible a mera subjetividad.<sup>13</sup> Para liberar al poema de

toda sospecha de subjetivismo, Henrich reconstruye precisamente con la ayuda de la «Innigkeit» la supuesta continuidad que enlaza el lugar real, objeto de la evocación poética, con el paisaje del poema. Si el poema consigue que el paisaje advenga a la presencia, que aparezca delante de nuestra mirada como si realmente estuviera presente, se debe a la extrema precisión descriptiva de Hölderlin y ésta, a su vez, se debe a la ya mencionada «Innigkeit».<sup>14</sup> A pesar de que en la constitución del paisaje poético el sujeto juegue un papel esencial, debemos al inquebrantable respeto y a la cordial fidelidad que le son propios a la «Innigkeit» el hecho de que podamos confiar plenamente en la exactitud de sus representaciones, una exactitud que evita toda escisión de sujeto y objeto gracias a la posición subjetiva que se abre al otro y lo acoge haciéndole justicia. De este modo, se consigue que la reconciliación de contrarios ni siquiera sea necesaria porque la escisión se ha evitado ya antes de empezar. Por eso dedica Henrich tantas páginas y tantos esfuerzos a examinar esta fidelidad, puesto que de ella depende la continuidad que debería existir entre la realidad y el poema.<sup>15</sup>

La consistencia de esta continuidad es, sin embargo, problemática: Henrich precisa de ella para evitar la sospecha de subjetivismo y de ahí su insistencia en la precisión alcanzada respecto de la presencia poética de los lugares que son representados, según Henrich, sin pérdida alguna de su substancia, pero al mismo tiempo debe establecer alguna diferencia entre lo percibido y su representación literaria ya que el paisaje no se encuentra ya dado en la realidad empírica y, sobre todo, debe constatar alguna diferencia entre ambos ámbitos para salvaguardar la autonomía estética: si la obra es valiosa y admirable es justamente porque no es reducible a mera ilustración de un pensamiento filosófico ni simple reproducción de lo que ya podemos ver sin la mediación artística. En varias ocasiones parece que Henrich, efectivamente, tenga dificultades para dar un nombre concreto a la operación realizada por el poeta. Es innegable que algo sucede en el tránsito entre la realidad y la obra de arte y, sin embargo, esto que sucede no puede ser constitutivo de un ámbito que posea un carácter o entidad propios si se lleva la importancia de la fidelidad realista hasta el extremo en que lo hace Henrich, pues, por una parte, afirma que la obra de Hölderlin «intensifica y condensa poéticamente» la ciudad y su entorno, y, por otra parte,

<sup>10</sup> HÖLDERLIN, F., *Poemas*, traducción e introducción de José María Valverde, Barcelona, 1991, pp. 149-152. El original, con un extenso comentario del editor, se puede encontrar en: HÖLDERLIN, F., *Sämtliche Gedichte*, edición de Jochen Schmidt, Frankfurt a. M., 2005, pp. 360-362 y 1013-1027. Sobre las circunstancias biográficas a las que alude el poema pueden consultarse las siguientes biografías: PAU, A., *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Madrid, 2008 y CORTÉS GABAUDAN, H., *La vida en verso. Biografía poética de Friedrich Hölderlin*, Madrid, 2014.

<sup>11</sup> Entre las eruditas referencias del ensayo pueden incluso encontrarse tratados ornitológicos que permiten constatar la precisión del poeta describiendo el vuelo del pájaro al que se alude en la primera estrofa de la oda «Heidelberg» (p. 196).

<sup>12</sup> HENRICH, D., *op. cit.*, p. 11.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 19-20, 161 y 192.

<sup>14</sup> El verbo «vergegenwärtigen», que suele traducirse por imaginarse, representarse o figurarse, se repite con inusitada frecuencia en la primera parte del ensayo.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 81, 85, 92 y 116-117. En una ocasión llega a afirmar que el paisaje del poema «debe superar la prueba incluso de un lector cuya visión sea tan exacta como aquella que pudiera haber servido de modelo a una *vedute*.» (p. 21) La profusa erudición desplegada y la insistencia en la exactitud descriptiva del paisaje ha sido criticada en varias ocasiones como, por ejemplo, por Gadamer que es especialmente crítico con este tipo de argumentación (*op. cit.*, pp. 44-45). El recurso a la «Innigkeit» como argumento no está muy lejos de la explicación meramente psicológica como llega a hacerse explícito en una ocasión: la fidelidad del poeta no toleraría, según Henrich, esta falta de consideración hacia lo propio del otro (p. 19).

sostiene que esta poetización de la ciudad y su entorno tiene lugar «conservando su verdadero aspecto y figura.»<sup>16</sup> De este modo, el límite que distingue lo artístico de lo real se ha convertido en algo tan imperceptible y, por ello, tan problemático que el ensayo llega a utilizar el verbo dialéctico por excelencia —«aufheben»— atribuyéndole un sentido del cual ha desaparecido por completo el espíritu dialéctico: según Henrich, podemos recorrer el camino que va de la ciudad al poema en los dos sentidos y constatar que «la imagen de la ciudad misma es conservada en el texto poético sin deformar ni suprimir nada» y que «no queda fisura ni resquicio alguno entre la familiaridad con el Burdeos real y la presencia de sus jardines y su río en el poema.»<sup>17</sup> Pero aunque «aufheben» significa al mismo tiempo negar y conservar, en este contexto ya solo podemos hablar de conservar puesto que ha desaparecido la negatividad inherente a toda diferencia y transformación.

Del mismo modo que en el ensayo de Henrich ya no es apropiado aplicar el término dialéctico de la «Aufhebung» para nombrar el umbral que une y separa los ámbitos de la realidad y del arte, tampoco debería ser del todo pertinente que el intérprete siguiera hablando de «paisaje» cuando se han diluido tan radicalmente las fronteras entre lo artístico y lo real. En no pocas ocasiones es difícil distinguir en el ensayo de Henrich entre la realidad y el paisaje ya que parece que se esté hablando de un paisaje en sí o, dicho de otro modo, de un paisaje que se encuentra ya construido en el lugar mismo que el poeta conoció y recorrió durante su estancia en Burdeos y en las excursiones que realizó por sus alrededores. Suposición ésta, la de un paisaje en sí, insostenible desde la noción misma de «paisaje», a saber: una suerte de esquema que estructura una imagen dotándola de sentido y unidad y que es inseparable del encuentro que se establece entre intuición y significado a través del cual surge y se establece un vínculo productivo entre ambos.<sup>18</sup> Para Henrich, en cambio, la capacidad que tiene el poeta de entregarse al lugar mediante sus atentas observaciones es tan intensa —tan «innig»— que logra captar el lugar mismo sin pérdida alguna de su sentido: «de la fiel representación del lugar puede y debe surgir la fuerza que también hace posible comprenderlo como formando parte de un

entramado de vínculos portadores de sentido que lo acogen en la totalidad de un mundo y, así, hacer que el lugar resurja elevándolo a la verdadera duración.»<sup>19</sup> De estas fieles representaciones dice Henrich que «precisamente son incomparables por la unidad de la fidelidad de la imagen y por el orden de la condición respectiva [Bewandtnis] que en ellas se da a conocer»<sup>20</sup> o, en otro pasaje, afirma que la habilidad de Hölderlin le permitía conseguir «levantar la ciudad en el lenguaje del poema [...] solo a partir del puro guiar la mirada por su paisaje y, así, a partir de la condición respectiva [Bewandtnis] del lugar que la rodea y deja que su vida se despliegue».<sup>21</sup> Ambas afirmaciones son extrañas tanto desde el punto de vista estético como también desde el punto de vista hermenéutico: En la primera cita no es la unidad de la imagen, sino la unidad de la fidelidad de la imagen (Bildtreue)<sup>22</sup> aquello que resulta decisivo para el poema; en la segunda no es la mirada la que articula el paisaje, sino el paisaje el que se identifica con la condición respectiva del lugar y, por tanto, solo será necesario mirar atentamente la realidad para captar el «lugar en el cual se ensamblan el sentido y la condición respectiva [Bewandtnis]».<sup>23</sup> Así pues, para Henrich, tan importante parece ser la mirada sobre el lugar como el lugar mismo, aunque, en realidad, se trate de posibilidades en cierto modo excluyentes ya que si el lugar tiene su condición respectiva —su «Bewandtnis»—, el poema se limita a reproducirlo y ya no tiene mucho sentido hablar entonces de formas poéticas o de construcción literaria ya que nada añade el poema al lugar representado. Cosa que ciertamente parece ser el caso cuando la traslación poética debe darse sin transformación alguna de su objeto o, dicho de otro modo, cuando desaparece del horizonte reflexivo la posibilidad de que la imagen sea una de las versiones posibles del lugar en vez de la repetición sin pérdida del mismo.

La completa pérdida de la dimensión hermenéutica de la imagen en el ensayo de Henrich contrasta, por otra parte, con un uso abusivo de un término tan hermenéutico como el de la «Bewandtnis» al cual Heidegger dedica un importante párrafo en *Ser y tiempo*. El término, efectivamente, no es fácil de traducir<sup>24</sup> y Henrich, tan cuidadoso a la hora de captar los matices significativos de

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 85. La breve alusión a la teoría de la metáfora de Hölderlin es un ejemplo más de esta oscilación entre la necesidad de afirmar una diferencia y, a la vez, minimizarla al máximo (p. 192).

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 81, también en p. 34.

<sup>18</sup> Cf. FRANK, H. / LOBSIEN, E., «Landschaft», en BARCK, K., FONTIUS, M., SCHLENSTEDT, D., STEINWACHS, B. y WOLFZETTEL, F. (eds.), *Ästhetische Grundbegriffe* (vol. 3), Stuttgart-Weimar, 2010, pp. 617-665.

<sup>19</sup> HENRICH, D., *op. cit.*, p. 19.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 19-20.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>22</sup> Henrich ha dejado claro que «la unidad alcanzada en el poema de observación exacta y captación de órdenes de sentido [constituye] una fuente esencial de la fuerza poética de la obra» (p. 31).

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>24</sup> La traducción «condición respectiva» es de Jorge Eduardo Rivera, autor de la nueva versión castellana de *Ser y tiempo* de Heidegger. Remito a la magnífica nota en la que el traductor expone el complejo sentido de la palabra alemana «Bewandtnis» que aparece en el título del párrafo 18 de la obra de Heidegger. Observa Rivera en el inicio de su nota que «esta palabra alemana es una de las más difíciles de traducir en *Ser y tiempo*.» «Bewandtnis» se usa siempre en giros idiomáticos en los «que se quiere decir que algo tiene su propia manera de ser, su manera particular de ser. Pero esta manera de ser no es entendida como algo estable y definitivo, como una propiedad que la cosa tenga en sí misma, en su propia realidad. Se trata más bien de una manera de ser circunstancial, es decir, determinada por las otras cosas y sobre todo por el ser humano en su relación pragmática con las cosas.» Cf. HEIDEGGER, M., *Ser y tiempo*, traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C., Madrid, 2009, pp. 465s.

las palabras o la complejidad de la descripción conceptual, aporta una definición verdaderamente compacta de «Bewandtnis», como si confiara en que la omnipresencia de la palabra bastara para delimitar un significado escurridizo. Así reza la breve nota que dedica a la definición: «Sentido es aquello en virtud de lo cual la realidad es accesible a una interpretación, condición respectiva [es decir: «Bewandtnis»] es el modo en que un sentido remite a otro sentido.»<sup>25</sup> Y esta estructura de remisiones es tan relevante para los lugares poetizados como para la comprensión del poema mismo en el cual «las imágenes», como dice Henrich, «son en esencia determinadas por el sentido y determinantes respecto del sentido del conjunto entero.» Así pues, concluye Henrich, la interpretación deberá clarificar la «arquitectura y el orden de la condición respectiva» del poema de Hölderlin.<sup>26</sup> A esta construcción del poema ya alude el título del ensayo —*Der Gang des Andenkens*— en el cual Henrich se refiere al movimiento o al curso del poema de cuya consistencia depende por completo una exégesis que se ha propuesto un objetivo doble: por un lado, demostrar la inconsistencia de la interpretación heideggeriana y, por el otro, demostrar en qué medida la sentencia final del poema es la consecuencia lógica y necesaria del trayecto que el poema ha construido y que nosotros, los lectores, hemos recorrido con él. Porque, según Henrich, el poema «Recuerdo», además de «homenaje a un lugar», es sobre todo un poema para el cual «los caminos y los movimientos del llevar a presencia poseen la más elevada significación.» Es más, afirma y subraya Henrich que el poema es «*él mismo un movimiento de esta índole*».<sup>27</sup> Pero el movimiento del poema de Hölderlin y la trayectoria descrita por Heidegger son radicalmente distintos: Heidegger habla de un poeta que ha regresado a su tierra natal buscando la fuente originaria para, desde allí, saludar el sur, meditar sobre aquellos compañeros que todavía no han regresado y comprender la necesidad del recorrido por lo extraño para captar y apropiarse de lo propio y, así, fundar con su canto una nueva vida para su pueblo; Henrich, en cambio, pone un especial énfasis en la duplicación del paisaje evocado a la que aluden los dos «dort» —«allà»— que estructuran el poema y, sobre todo, imprimen a la trayectoria descrita el carácter de un doble alejamiento respecto del lugar de

origen.<sup>28</sup> El poeta, según Henrich, no habla desde un lugar que pueda considerarse fijado, sino que desplaza su mirada, primero, hacia la ciudad de Burdeos, su entorno y sus fiestas, en las que no encontrará reposo, para, después, dirigir su mirada hacia el lugar en el que confluyen Garona y Dordoña y forman una más ancha corriente que ya se abre al mar. Este segundo lugar evocado en el poema es el lugar de la despedida de los marineros que han zarpado del puerto de Burdeos para navegar por la ruta que les conducirá a las Indias y, por tanto, tampoco es un lugar en el cual el poeta pueda detenerse y encontrar reposo.<sup>29</sup> Los lugares que el poeta consigue representar fielmente son, concluye Henrich, lugares de transición: el puerto en el que se cruzan los caminos de los vientos y las grandes rutas por las que navegan los marineros y el lugar de la despedida sin retorno en la confluencia de los dos ríos.<sup>30</sup> Y son lugares de transición que conducen el uno hacia el otro constituyendo la esfera de la despedida el lugar no solo doblemente alejado de la patria, sino el lugar en el cual se produce, según Henrich, la transición definitiva: «El que se encuentra en tierras extrañas no alcanza, sin embargo, la calma y la lucidez porque haya encontrado y comprendido su patria. Es más bien al revés, alcanza la lucidez en el lugar de la salida más lejana hacia el mar y, al mismo tiempo, a través del movimiento de un acuerdo que permite comprender qué significa ser poeta en relación al mar, al amor y a la renuncia a ambas cosas. Este acuerdo o comprensión, que constituyen el tema y el curso del poema en uno, no están en sí mismos ligados a ningún lugar. Ciertamente no les son indiferentes los lugares, ya que se dirigen a ellos con gratitud y fidelidad y justamente esto, el comprender la esencia del lugar, les capacita para alcanzar su verdadero recogimiento. Éste, sin embargo, surge por completo del movimiento del recordar que trasciende cualquier lugar aunque sin perderse al haber perdido todo asidero.»<sup>31</sup> El autor ya nos había avisado de sus presupuestos hermenéuticos, ya que a pesar de todos los esfuerzos por reconstruir la precisión descriptiva del paisajista y a pesar de la fidelidad del poeta al lugar, para Henrich, parece ser que para entender el pensamiento de Hölderlin es más importante «la construcción y el movimiento del poema [...] que aquello que el poema dice».<sup>32</sup>

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 86. Los caminos, el movimiento y la presencia suenan así en el original alemán: «die Wege und Bewegungen der Vergegenwärtigung». Aun sin conocer la lengua alemana se podrá apreciar la aliteración. Este recurso es muy frecuente en el ensayo. En general, llama la atención que el texto evite máximamente los términos técnicos y prefiera expresiones supuestamente más figurativas produciéndose en algunos pasajes el paradójico efecto de proximidad al lenguaje heideggeriano en un texto escrito en gran medida contra Heidegger.

<sup>28</sup> Henrich expone la interpretación heideggeriana de «Recuerdo» en las pp. 88-89. La breve pero contundente nota con la que culmina este resumen de apenas una página de extensión es otro ejemplo de la desmesura de su autor: «Con esto hemos recordado el todo de la interpretación de Heidegger y de sus intenciones.» (p. 222) Para una exposición clarificadora de las interpretaciones heideggerianas cf. VÁZQUEZ, M. E., «Heidegger-Hölderlin/filosofía-poesía» en: MARRADES, J. y VÁZQUEZ, M. E. (eds.), *Hölderlin. Poesía y pensamiento*, Valencia, 2001, pp. 163-176 y el trabajo más extenso de: CUARTANGO, R. G., *Así como fundan los poetas... (Heidegger y la poesía de Hölderlin)*, Santander, 2000.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 92, 98, 108, 118.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 68 y 113.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 111-112.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 95. Además de contradecir lo dicho en la p. 83, no se entiende entonces el enorme esfuerzo dedicado a la fidelidad de la representación y al efecto de presencia real conseguido por el poema. En un pasaje posterior llega a decir que es «incluso indiferente en qué lugar se encontraba el poeta» (p. 160).

El curso del poema es esencial para la exégesis de Henrich puesto que quiere demostrar que la trayectoria del poema conduce de un modo necesario hacia lo universal. Mientras que la primera reflexión del poema se ha concentrado en la esencia de la lejana y extraña ciudad portuaria como lugar de confluencia y de transición, el segundo lugar evocado por el poeta nos sitúa en la desembocadura del río como lugar de la despedida y como lugar en el que se reflexiona y medita sobre la existencia de los marinos. Los efectos de la distancia se multiplican: habla el extranjero que evoca y recuerda la lejana ciudad del sur; la ciudad evocada no ofrece el anhelado reposo y se convierte en lugar de tránsito desde la cual se evoca el lugar de la despedida que, además de constituir otro espacio de tránsito, es el lugar máximamente alejado del origen; y, finalmente, este extranjero que se aleja de su tierra y que no encuentra reposo en los lugares por él evocados habla de los navegantes que viven en la lejanía de la ciudad y de sus fiestas. La acumulación de distancias se convierte, según Henrich, en una intensa meditación o reflexión<sup>33</sup> en la que la figura del poeta y la de los marinos parecen coincidir en el recuerdo meditativo sobre lo ausente y lejano y, sobre todo, confluyen las distancias reflexivas que justifican el salto hacia lo universal. El poema abandona la trayectoria que nos ha conducido por los lugares concretos que representan los espacios de la transición —la ciudad portuaria y el estuario de la despedida— para situarnos en el lugar de la transición absoluta por tratarse del lugar en el que se produce un saber omnicomprendivo que abarca todos los caminos de la humanidad<sup>34</sup> y porque este lugar ya no es ningún lugar concreto, sino el lugar sin lugar de una verdad que abarca todos los lugares ya que conduce a la sentencia con la que concluye el poema, una sentencia «pronunciada con independencia del tiempo y del lugar».<sup>35</sup> Tras un elocuente ejercicio de duda entre la pertinencia de una aproximación inmanente al poema y el recurso a un contexto más amplio que también incluya la dimensión propiamente filosófica de la obra de Hölderlin, es decir, entre considerar que el poema se sostiene por sí mismo y justifica el contenido de verdad de la sentencia final y constatar que, a pesar del detallado comentario y reconstrucción del curso del poema, seguimos sin saber qué es exactamente el «Andenken» anunciado en el título, Henrich se decanta finalmente por el recurso al saber filosófico. Éste le ha de permitir precisar y clarificar el contenido de este recordar cuya permanencia fundan los poetas.<sup>36</sup> En opinión de Henrich, el recurso está justificado por el salto hacia lo universal que su lectura ha creído poder

descubrir en el poema mismo y, sobre todo, por la proximidad del «Andenken» al pensar, esto es, al «Denken» en general. Según Henrich, «Denken» y «Andenken» comparten la condición o naturaleza propias de «un suceder» cuya «marcha y desarrollo se hallan dispuestos en relación a un resultado que depende de esa marcha»: pensar produce pensamientos, pero también descubre lo que en ellos se hallaba implícito. Se trata además de un «hacer» que debe efectuarse para que la cosa pensada finalmente pueda ser «‘comprendida’ en su pura forma y en su condición respectiva.»<sup>37</sup> Y es justamente el orden de esta condición respectiva en la que aparece lo comprendido la que permite hablar de algo que no solo es universal, sino incluso omnicomprendivo.<sup>38</sup> Pero además, «Andenken» también está cerca del recogimiento de la «Andacht» y, por tanto, de la «Innigkeit» que distingue el pensar en general del pensar propio del recuerdo porque éste no es «discurso ni tampoco un estar por encima de lo pensado» a los cuales, por cierto, como subraya Henrich, les falta la «Innigkeit».<sup>39</sup> Gracias a este recogimiento, el recordar puede incluir también los estados de ánimo y las tonalidades características de las diversas esferas y formas de vida que nos han salido al encuentro a lo largo del trayecto recorrido por el recordar. Y es así como somos conducidos al tema central de la «vida consciente», el núcleo de la exégesis del poema de Hölderlin propuesta por Henrich y que no es otro que la identificación de poesía, «Innigkeit» y subjetividad. Las tres son finalmente una y la misma cosa. Así lo formula el autor: «El curso del recuerdo se cumple mediante un ‘cambio de tonalidades’ que a su vez se rige por una ley fundamental de aquello que la poesía es. Pero como este cambio de tonalidades se efectúa de un modo reflexivo y conserva en cada uno de sus pasos el paso del cual surgió, acontece este cambio produciendo una visión de conjunto y una creciente comprensión, es decir, avanza hacia un recogimiento reflexivo que incluye la vida consciente como un todo, también por tanto las ‘emociones’ y las tendencias vitales, y de este modo pretende reunir todo aquello que orienta esa vida y le ofrece cierta claridad. Con su tríada final, el «Recuerdo» de Hölderlin alcanzaría —según Henrich—esta forma de recogimiento.»<sup>40</sup>

El recurso a lo filosófico no termina, sin embargo, aquí. No es suficiente haber mostrado la analogía estructural de pensamiento y recuerdo, sino que habrá que demostrar además la validez universal del curso del recuerdo expuesto en el poema. El autor del ensayo, que ha reconstruido el

<sup>33</sup> La presencia de la palabra «Besinnung» se multiplica en este pasaje.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 110 y también p. 155. El pasaje en el que se habla insistentemente de la «Besinnung» se encuentra en las pp. 102-104.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 125 y, en general, en las pp. 121-135.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 133s.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 134. Henrich habla de «Allgemeines» y «Allbefassendes». Cf. MARTEL, C., «Noch denkt das mir wohl... Poetik der Erinnerung in Hölderlins Hymnen *Andenken* und *Mnemosyne*», *Euphorion*, 98/4 (2004), pp. 385-406. El autor se refiere críticamente a la interpretación de Henrich en pp. 393 y ss.

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 135. Sobre la relación de vida consciente y arte cf. HENRICH, D., *Fixpunkte. Abhandlungen und Essays zur Theorie der Kunst*, Frankfurt a. M., 2003, pp. 13-38.

curso del recuerdo «con la seriedad propia de quien se esfuerza por alcanzar la verdad»,<sup>41</sup> considera del todo necesario disipar cualquier duda sobre la seriedad del poema mismo y se pregunta si este recorrido poético que culmina en un saber desligado de todos los lugares y que, sin embargo, los incluye a todos, cumple con «las condiciones normativas de la identidad».<sup>42</sup> Henrich quiere liberar el poema de toda sospecha de subjetivismo: el poema no puede ser mera «proyección o extrapolación»<sup>43</sup> ni puede tampoco, «como hacen los cuentos infantiles», sustituir «la realidad entera» por aquellos «intensos minutos vividos durante los paseos de la fantasía». El hecho de que solo «una reflexión avisada»<sup>44</sup> sea capaz de efectuar el recorrido propuesto permite presuponer la dignidad epistemológica del poema, pero esto no es suficiente para garantizar la verdad de su contenido. Henrich nos sitúa, pues, ante una alternativa radical entre contrarios que parecen irreconciliables: el poema es o bien mera fantasía que no posee otra consistencia que la onírica, o bien se caracteriza por la seriedad propia de lo verdadero y, siendo así, la verdadera comprensión que nos transmite el poema estará sujeta, como lo está cualquier otra forma de saber, a unas «leyes» que ya no dependen —afirma Henrich— del «espacio/tiempo reales»,<sup>45</sup> sino del «sistema mismo del ordenamiento espacio/temporal».<sup>46</sup> Lo que está, pues, en juego es la legitimación transcendental de lo afirmado en el poema, paradójicamente, sin embargo, esta legitimación —como sucede en toda reflexión transcendental— hace abstracción de todos los contenidos concretos para concentrarse en el movimiento mismo del recordar como garantía de la objetividad del contenido que resulta del curso de aquel recordar.<sup>47</sup> Dicho de otro modo: la dimensión hermenéutica ha desaparecido por completo del horizonte del ensayo de Henrich y, por ello, tampoco parece especialmente relevante que los lugares mencionados en el poema sean aquellos lugares concretos —en vez del lugar abstracto que los abarca e incluye a todos— en los que justamente resuenan otros poemas de la

obra de Hölderlin u otras obras de la tradición literaria u otros lugares históricamente relevantes. Finalmente, pues, parece carecer de sentido que sea Burdeos el lugar evocado, como tampoco parece significativo que el poema hable de los viñedos, de la higuera o de la noble pareja de encina y álamo plateado en lugar de referirse a cualquier otro árbol o cultivo, ni tampoco parece importar que se evoque una fiesta que justamente tiene lugar en el tiempo de marzo, cuando son iguales noche y día, y no en otro momento del calendario o que el amigo ausente sea Belarmino y no cualquier otro personaje concreto o anónimo, real o imaginado.<sup>48</sup>

El valor y la dignidad del poema no radica, pues, según Henrich, en su sentido, sino en su objetividad. Una objetividad que prueba y garantiza el contenido de verdad del recorrido del recuerdo y que depende de aquellas «condiciones normativas de la identidad» que Henrich introduce de un modo algo sorprendente en el último tramo del ensayo para luego desarrollarlas con cierto detalle. Cinco son, según Henrich, las condiciones bajo las cuales podemos atribuir al poema cierta identidad de la cual depende finalmente la consistencia y la verdad de la obra poética: «Aunque el poema ya sea un todo gracias a su propio entramado y a la universalidad que le es inherente y aunque ese todo posea un valor concluyente por el hecho de comprometernos en el curso de su recordar, el poema se dirige, sin embargo, a la orientación en el mundo propia de la vida consciente que se encuentra justamente abierta al poema gracias a sus pensamientos y a sus experiencias. Precisamente su entramado es el garante de que pueda consumarse como un todo en una palabra probada y que, por ello, puede prometer ejercer de sostén y soporte en esta vida.»<sup>49</sup> Para evitar la penosa situación de que la vida consciente confíe en un sostén poético cuyas afirmaciones no son probadas, Henrich repasa las cinco modalidades o sentidos de la identidad que confluyen en el poema y que en cierto modo pueden constituir el fundamento de su sustancia

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>47</sup> Por eso es tan importante para Henrich destacar la analogía estructural entre el curso del recuerdo y la imaginación productiva fichteana ya que ésta última —y en especial su característico movimiento de oscilación (Schweben) a través de la cual se sintetizan las tendencias contrarias de la autoconsciencia— funda la posibilidad de todo saber objetivo. Henrich habla de Fichte en las pp. 86, 142, 150-155, 161-162, 165, 172 y 191. Sobre la compleja relación de Hölderlin con el pensamiento de Fichte cf. KREUZER, J. (ed.), *Hölderlin Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*, Stuttgart-Weimar, 2002, pp. 94-102, así como también KREUZER, J., «Hölderlin y el idealismo» en: MARRADES, J. y VÁZQUEZ, M. E. (eds.), *op. cit.*, p. 103-120. Una de las obras imprescindibles del autor que aquí nos ocupa está dedicada a esta cuestión: HENRICH, D., *Der Grund im Bewußtsein. Untersuchungen zu Hölderlins Denken (1794-1795)*, Stuttgart, 1992. En castellano puede consultarse «Hegel y Hölderlin», en HENRICH, D., *Hegel en su contexto*, traducción de Jorge A. Díaz, Caracas, 1990, pp. 11-35.

<sup>48</sup> Un ejemplo de la desaparición en la exégesis de Henrich tanto de la dimensión estética como de la hermenéutica en la obra de arte se puede encontrar en la siguiente matización: ¿Por qué habla Henrich del lugar de la despedida de los marineros como del «lugar solo de una transición» (p. 174)? ¿Por qué añadir el adverbio «solo»? ¿Acaso no se trata de un lugar significativo y, por ende, muy concreto? Parece, pues, que para poder realizar el salto a lo universal es muy importante relativizar primero el posible sentido que el poema construye. Un segundo ejemplo: ¿Por qué el énfasis en la construcción del poema (como sucede en la p. 175) en detrimento del contenido y de las imágenes concretas? ¿Acaso no se construye el poema con unos materiales que también son determinantes para la construcción misma (como, por otra parte, había quedado apuntado en la p. 32)? A partir del momento en el que separamos de un modo tan abstracto la construcción de cualquier otro aspecto del poema se habrá borrado cualquier tensión entre forma y contenido que resultaría constituyente para la vida misma de la obra de arte y, claro está, para su comprensión. Sobre el sentido de los elementos del paisaje mencionados cf. GAIER, U., «Hölderlins vaterländischer Gesang ›Andenken‹», en *Hölderlin-Jahrbuch*, 26 (1989), pp. 175-201.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 163.

y su consistencia. En primer lugar menciona Henrich «la persona real del *lector*» que se relaciona con el poema desde el propio trayecto vital asumiendo la tarea de reconstruir el saber alcanzado a través del curso del recuerdo y subsumiendo este saber bajo su propia comprensión del mundo; en segundo lugar se refiere al «*poeta del poema* (el Hölderlin histórico) que», según Henrich, «debe poder responder de una obra tan exigente» ya que cabe presuponer que «la propia vida y el pensamiento [del poeta] fundan y dan fe del curso del recuerdo que el poema expone», es decir, se presupone que la autenticidad o la sinceridad de lo expuesto deberían certificar tanto la identidad del poema como su legitimidad. En tercer lugar aparece como garante de identidad «el *poeta en el poema*» con el que se relativiza en parte el criterio anterior de la autenticidad autobiográfica para ceder el paso a la constitución de una identidad filosóficamente fundada: «el poeta en el poema no tiene, sin embargo, una identidad que sea distinta de aquella en la que cada uno tiene un saber de sí *en la medida en que* recorre un trayecto que conduce a la comprensión y al conocimiento.»<sup>50</sup> En cuarto lugar dedica Henrich una breve mención al «*texto del poema*» que también «depende de sus propias condiciones de identidad» que vienen determinadas no tanto por los «lugares» como «por la forma de la obra y por la forma lingüística», una forma, sin embargo, capaz de superar «fronteras lingüísticas» ya que «realmente puede ser actualizada en lugares de otros continentes». Y, en quinto lugar, encontramos «*el curso mismo del recuerdo* cuya identidad es», según Henrich, «la de una forma que posee un movimiento interior y, precisamente, la forma del movimiento de aquel pensar en el cual (según Hölderlin) toda vida consciente puede llegar a tomar consciencia de su camino y de su origen.»<sup>51</sup>

Cualquier interpretación del poema que pretenda ser exhaustiva y que se proponga comprender el sentido y la estructura de «Recuerdo» dependerá, según Henrich, de una comprensión previa de las complejas relaciones que entretejen estos cinco sentidos de la noción de identidad expuestas y que no son sino otra forma de mencionar la «relación fundamental entre mundo, vida consciente y poema». Henrich, sin embargo, no ha sido, ni ha pretendido, ser exhaustivo y destaca, a modo de recapitulación, que él se ha concentrado en los puntos tercero y quinto —el poeta en el poema y el curso del recuerdo— así como también en «la claridad y en la visión de conjunto a las que son traídas aquellas [identidades] a través del ensamblaje del poema, cosa que cabe subordinar al cuarto sentido de identidad»,<sup>52</sup>

es decir, a la identidad del texto del poema. A pesar de la aparición de un término tan hermenéutico como el de «mundo», la perspectiva desde la cual habla Henrich no ha cambiado en absoluto como lo prueban tanto la brevedad como también el contenido de sus consideraciones sobre el lenguaje a cuyos efectos debemos agradecer, en primer lugar, la claridad y la visión de conjunto características de quien domina su objeto y, en segundo lugar, la capacidad de trasladar lo dicho por el poeta Hölderlin a lenguas distintas a la original de modo que incluso en «otros continentes» se pueda «actualizar» lo dicho por Hölderlin. Pero más allá de su carácter reflexivo e instrumental el lenguaje, según Henrich, no juega ningún papel en la posible constitución de un mundo y sus significados. Parece, pues, claro que la exégesis de «Recuerdo» que Henrich propone es inseparable de una reivindicación programática de la subjetividad y de la vida consciente que, en cierto modo, quiere corregir y compensar el olvido o la represión que sufre la subjetividad en las interpretaciones heideggerianas de la poesía de Hölderlin y en el pensamiento de Heidegger en general.<sup>53</sup> Pero en la medida que esta vida consciente ha borrado la dimensión hermenéutica de su existencia también procederá a operaciones entre curiosas y forzadas en su labor exegética. A pesar de que en el ensayo prolifera hasta el exceso la noción de «condición respectiva» —la célebre «*Bewandtnis*»—, el sentido hermenéutico de «mundo» está completamente ausente en su reflexión. Especialmente elocuente es, en este sentido, la referencia al «lugar real en el que habita una persona» —ya sea ésta el lector o el autor de un poema— que no debe en ningún caso ser determinante respecto de la vida consciente ya que ésta posee la capacidad de «separarse y distanciarse» de ese lugar y, de este modo, realizar su propia «trayectoria vital de reflexión y esclarecimiento». Nada queda, pues, en esta vida consciente de aquellas existencias heideggerianas arrojadas a un mundo y a su condición respectiva, ni tampoco encontramos rastro alguno de los horizontes de expectativas con los que Gadamer llama la atención sobre los cauces y los límites que la finitud impone a nuestra actividad exegética. Los lugares de los que habla Henrich no son en realidad lugares, sino mero espacio geográfico del cual la vida consciente puede entrar y salir sin riesgo de perder su identidad.<sup>54</sup>

La defensa de la centralidad del sujeto que vertebra el ensayo de Henrich desemboca en la construcción de unas continuidades claramente problemáticas desde el punto de vista hermenéutico. En primer lugar, como hemos tenido ocasión de ver, Henrich funda en la intimidad —la

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>53</sup> Cf. KURZ, G., *op. cit.*, p. 113, de cuya sugerencia acerca de la «represión de la subjetividad» parte mi conclusión.

<sup>54</sup> Cf. HENRICH, D., *op. cit.* (2003), p. 19, donde habla de «mundo» como de un «*caos ontológico*» y describe la realidad en la que vivimos como una suerte de contenedor en el que podemos encontrar las cosas más diversas. De este variado conjunto es posible confeccionar un inventario en el cual aquellas cosas se acumulan o añaden las unas a las otras sin establecer entre ellas otra relación que la meramente aditiva y acumulativa. Como indica el uso del término «caos ontológico», esta realidad carece de la unidad característica de aquel complejo o entramado de relaciones en los que los objetos nos salen al encuentro siendo ya siempre comprendidos de uno u otro modo, es decir, en el que las cosas tienen precisamente su «condición respectiva».

«Innigkeit»— una sólida continuidad entre los lugares evocados y su representación poética, pero al difuminar por completo los límites que separan el ámbito estético de la realidad la noción misma de paisaje se tambalea pues éstos, los paisajes, dejan de ser el fruto de una mediación y de un diálogo para convertirse en algo ya dado a la observación atenta e inmediata. Asimismo se cuestiona la autonomía propia del ámbito estético en la medida que ya no podemos indicar qué vínculo establece el arte con lo real ni qué tensiones específicas de la obra de arte se dirimen en su interior.<sup>55</sup> Una segunda continuidad que establece el ensayo, a pesar de las repetidas aseveraciones en el sentido contrario, es la continuidad entre los ámbitos de lo literario y lo filosófico y que se justifica por la doble vocación de Hölderlin como también por la proximidad del poeta a la filosofía kantiana y al idealismo. Desde el inicio del ensayo se subraya que el título del poema hubiera podido ser igualmente el título de un tratado filosófico o que lo tratado en el poema pudiera haber sido también objeto de la reflexión. Pero donde más se difuminan los límites entre lo literario y lo filosófico es en la construcción de una tercera continuidad que constituye una de las tesis centrales del libro de Henrich: la continuidad que enlaza los desplazamientos por los que nos guía el «curso del recuerdo» que avanzando de uno a otro lugar evocado culmina su recorrido en ese lugar que ya no es lugar alguno, sino el fundamento de todo lugar y de toda condición respectiva y, de este modo, la estructura del poema y la estructura de la imaginación productiva fichteana, entendida ésta como la estructura de aquel movimiento de síntesis de la conciencia que garantiza la objetividad de todo saber, acaban simplemente coincidiendo.<sup>56</sup> También esta continuidad explicativa que depende del paralelismo entre el curso del poema y el curso de la oscilación fichteana implicará ciertas pérdidas: la desaparición de la individualidad subjetiva en aras de una estructura transcendental que garantiza la validez de sus afirmaciones previa abstracción de cualquier contenido concreto, como también la desaparición del lenguaje, no solo del lenguaje históricamente dado en una tradición literaria, sino también del lenguaje con el cual el individuo intenta iluminar sus experiencias a través de la articulación lingüística para así, objetivadas en la creación poética, fundar un recuerdo precariamente duradero cuya comprensión escapa a las estrictas alternativas que obligan a escoger entre lo fantástico y lo verdadero, la mera subjetividad particular y la objetividad universalmente compartida. Lamentablemente, la lograda donación de sentido que siempre depende de la incierta conjunción de experiencia y lenguaje artístico no parece, pues, tener cabida en el horizonte exegético del ensayo de Henrich sobre el «Recuerdo» de Hölderlin.

## BIBLIOGRAFÍA

- CORTÉS GABAUDAN, H., *La vida en verso. Biografía poética de Friedrich Hölderlin*, Madrid, 2014.
- CUARTANGO, R. G., *Así como fundan los poetas... (Heidegger y la poesía de Hölderlin)*, Santander, 2000.
- FRANK, H. y LOBSIEN, E., «Landschaft», en BARCK, K., FONTIUS, M., SCHLENSTEDT, D., STEINWACHS, B. y WOLFZETTEL, F. (eds.), *Ästhetische Grundbegriffe* (vol. 3), Stuttgart-Weimar, 2010.
- FRANZ, M., «Hölderlins Gedicht ›Andenken‹», en ARNOLD, H. L. (ed.), *Friedrich Hölderlin (Sonderband Text + Kritik VII/96)*, München, 1996.
- GADAMER, H.-G., «Dichten und Denken im Spiegel von Hölderlins ›Andenken‹», en *Ästhetik und Poetik II. Hermeneutik im Vollzug (Gesammelte Werke, vol. 9)*, Tübingen, 1993.
- GAIER, U., «Hölderlins vaterländischer Gesang ›Andenken‹», *Hölderlin-Jahrbuch*, 26 (1989).
- HEIDEGGER, M., *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, Frankfurt a. M., 1981.
- \_\_\_\_\_, *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, introducción de Eugenio Trías, traducción de J. M. Valverde, Barcelona, 1983.
- \_\_\_\_\_, *La Autoafirmación de la universidad alemana; El rectorado, 1933-1934; Entrevista del Spiegel*, edición de Ramón Rodríguez, Madrid, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, 2005.
- \_\_\_\_\_, *Ser y tiempo*, traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C., Madrid, 2009.
- HENRICH, D., *Der Gang des Andenkens. Beobachtungen und Gedanken zu Hölderlins Gedicht*, Stuttgart, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Konzepte. Essays zur Philosophie in der Zeit*, Frankfurt a. M., 1987.
- \_\_\_\_\_, *Hegel en su contexto*, traducción de Jorge A. Díaz, Caracas, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Der Grund im Bewußtsein. Untersuchungen zu Hölderlins Denken (1794-1795)*, Stuttgart, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Fixpunkte. Abhandlungen und Essays zur Theorie der Kunst*, Frankfurt a. M., 2003.
- \_\_\_\_\_, *Vida consciente*, traducción de Jacinto Rivera de Rosales, Madrid, 2005.
- \_\_\_\_\_, «Unterwegs zu Hölderlin (Dankrede)», en VOLLHARDT, F. (ed.), *Hölderlin in der Moderne (Kolloquium für Dieter Henrich zum 85. Geburtstag)*, Berlin, 2014.
- HÖLDERLIN, F., *Sämtliche Gedichte*, edición de Jochen Schmidt, Frankfurt a. M., 2005.
- \_\_\_\_\_, *Poemas*, traducción e introducción de José María Valverde, Barcelona, 1991.

<sup>55</sup> Cf. HOMANN, R., «Das Besondere und das Allgemeine in der Dichtung», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 42 (1988), pp. 620-644 y, en especial, pp. 623-627, donde la autora muestra las contradicciones en las que cae la interpretación de Henrich por el hecho de que sus determinaciones de lo universal y de lo concreto son siempre previas y exteriores al poema mismo y no el resultado de una mediación literaria.

<sup>56</sup> Cf. HÜHN, P., «Friedrich Hölderlin: 'Andenken'», en SCHÖNERT, J., HÜHN, P. y STEIN, M. (eds.), *Text-Analysen zu deutschsprachigen Gedichten vom 16. bis zum 20. Jahrhundert*, Berlin, 2007, pp. 99-112. El autor subraya justamente el carácter inesperado de la sentencia y, por tanto, la discontinuidad propia del poema. Aspecto que también destaca Gadamer en *op. cit.*, p. 50.

- HOMANN, R., «Das Besondere und das Allgemeine in der Dichtung», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 42 (1988).
- HÜHN, P., «Friedrich Hölderlin: ‘Andenken’», en SCHÖNERT, J., HÜHN, P. y STEIN, M. (eds.), *Text-Analysen zu deutschsprachigen Gedichten vom 16. bis zum 20. Jahrhundert*, Berlin, 2007.
- KREUZER, J., «Hölderlin y el idealismo», en MARRADES, J. y VÁZQUEZ, M. E. (eds.), *Hölderlin. Poesía y pensamiento*, Valencia, 2001.
- \_\_\_\_\_, «Adornos und Heideggers Hölderlin», en ETTE, W., FIGAL, G., KLEIN, R. Y PETERS, G. (eds.), *Adorno im Widerstreit. Zur Präsenz seines Denkens*, Freiburg-München, 2004.
- KREUZER, J. (ed.), *Hölderlin Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*, Stuttgart-Weimar, 2002.
- KURZ, G., «Heideggers Hölderlin», en VOLLHARDT, F. (ed.), *Hölderlin in der Moderne (Kolloquium für Dieter Henrich zum 85. Geburtstag)*, Berlin, 2014.
- MARTEL, C., «Noch denkt das mir wohl... Poetik der Erinnerung in Hölderlins Hymnen *Andenken* und *Mnemosyne*», en *Euphorion*, 98/4 (2004).
- PAU, A., *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Madrid, 2008.
- PIEPMEIER, R., «Innigkeit», en RITTER, J., GRÜNDER, K. y GABRIEL, G. (eds.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (vol. 4), Basilea, 1976.
- VÁZQUEZ, M. E., «Heidegger-Hölderlin/filosofía-poesía», en MARRADES, J. y VÁZQUEZ, M. E. (eds.), *Hölderlin. Poesía y pensamiento*, Valencia, 2001.
- VOLLHARDT, F. (ed.), *Hölderlin in der Moderne (Kolloquium für Dieter Henrich zum 85. Geburtstag)*, Berlin, 2014.